

La idea de «la buena raza» en la Argentina

por GUSTAVO VALLEJO Y MARISA MIRANDA

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las repercusiones universales suscitadas por la teoría de la evolución de las especies (1859), confirieron a las ciencias de la naturaleza una preeminencia que trascendió su estricta ingerencia dentro de ese campo disciplinar. La certeza de que la idea de evolución podía proyectarse a la esfera social, originó numerosas indagaciones, como las que le permitieron al positivista Herbert Spencer realizar la traspolación de conceptos biológicos al plano sociopolítico. Llevadas al extremo originaron la *eugenesia*, una ciencia que buscaba una "selección artificial" para favorecer la reproducción de los "más aptos".

La tesis que Charles Darwin había formulado para explicar los comportamientos de animales y plantas, pronto desbordó ampliamente los objetivos previstos por su autor al ser ubicada por algunos de sus seguidores en el eje de un profundo debate ideológico, regido por argumentos sociopolíticos que encontraron en el evolucionismo una pretendida autorización científica.

A partir de la simbiosis que el darwinismo social estableció entre ciencia y política, el ultralibe-

ralismo inglés de la era victoriana funcionalizó una directa asimilación entre naturaleza y mercado, entidades que desde esa perspectiva contenían analogías sobre las que reposaba la azarosa selección de los "más aptos". Tanto la naturaleza como el mercado estaban situados fuera de toda escala axiológica que pudiera calificar su comportamiento. Ambas entidades realizaban exclusiones que no podían ser objeto de juicio de valor alguno. En ellas operaba, fatalmente, la

selección de los "más aptos" que aseguraba su propia supervivencia. Y si el razonamiento encerraba una tautológica defensa de los intereses de las elites que de antemano podían intuir a qué grupos sociales pertenecían los individuos que el liberalismo victoriano deseaba excluir, hubo quienes propugnaron explícitamente la aceleración de ese proceso por medio de una "selección artificial" llevada a cabo por los "más aptos" y para los "más aptos".

LA "NUEVA CIENCIA"

Francis Galton, primo de Charles Darwin, prohió enfáticamente esta voluntad de "selección artificial", al delinear una nueva ciencia que procedía de la raíz evolucionista y perseguía el propósito de eliminar de ella su componente azaroso. Crear exclusiones "dirigidas" donde determinados grupos sociales y étnicos quedaran a salvo, fue la estrategia sostenida bajo el argumento finalista de llegar al estadio último de la evolución. En efecto, Galton estableció



una directa asimilación entre razas y clases sociales, infiriendo desde un estricto determinismo genético que cada individuo tenía asignado un rol en la sociedad de acuerdo al grupo al que hereditariamente pertenecía, donde, del mismo modo en que "un cocodrilo no puede llegar a ser gacela, un obrero o un negro no podrá llegar a ser nunca un gentleman".¹

La ciencia que Galton creó a partir de este *corpus* ideológico, llevó el nombre de eugenesia (del griego *eugenes*: de buena raza) y a ella se refirió desde 1883 para describir sus investigaciones sobre la mejora de la estirpe, aplicables al ser humano, a las bestias y a las plantas. La eugenesia en la especie humana consistía en "el estudio de los agentes bajo control social que podían mejorar o empobrecer las cualidades raciales de las futuras generaciones, ya fuere física o mentalmente".

A través de la eugenesia, la biología fue puesta al servicio de la política, en una interrelación que contó con los anhelos ínti-

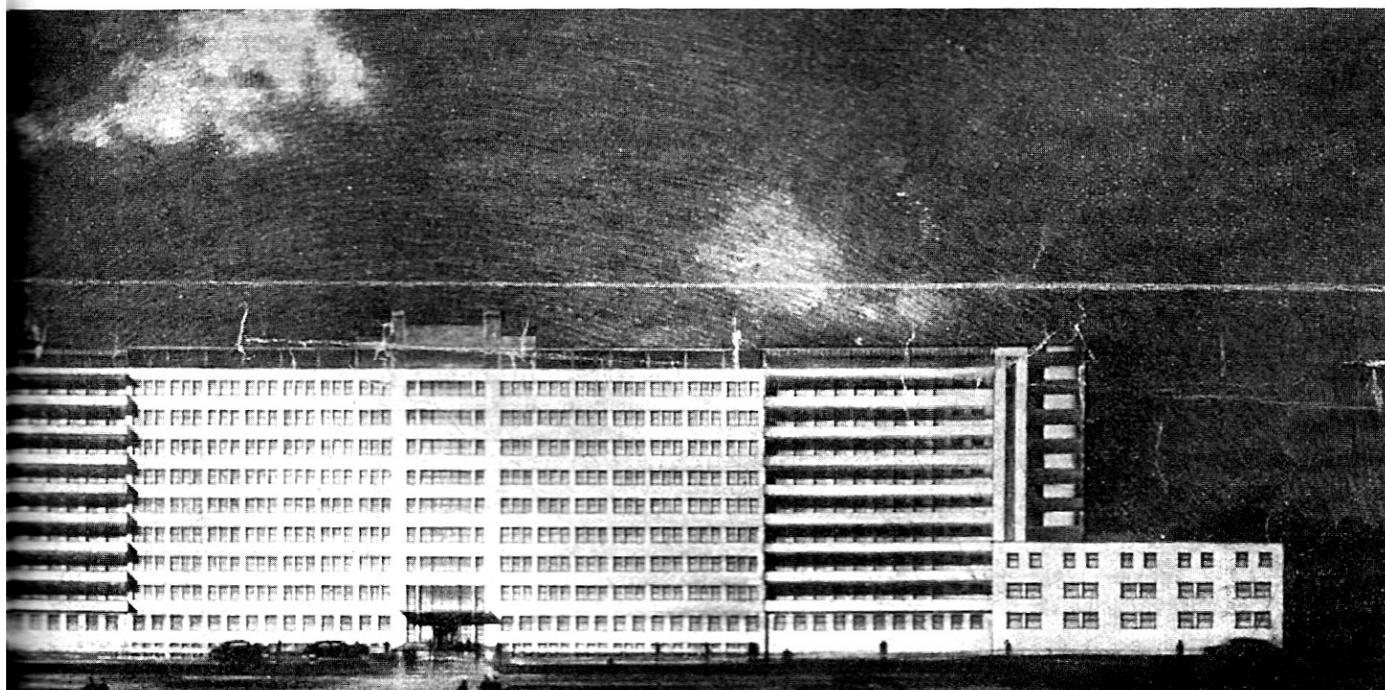
mos de científicos interesados en salir de sus laboratorios para tener un mayor protagonismo en la conducción de la sociedad, tanto como de políticos deseosos de legitimar las formas de exclusión que aseguraban su supremacía, y la de la elite a la que pertenecían, por medio de la ciencia.

La eugenesia conllevaba, entonces, una orientación específica de la evolución: ¿cuál era la raza de hombres que el país necesitaba?; una organización clara ¿qué se haría con los individuos no pertenecientes a esa raza?... Y un plan preciso: ¿cómo se lograría favorecer la descendencia de "los mejores" y desalentar la de "los peores"?

Estas preguntas básicas articulaban a su vez dos cuestiones centrales: por un lado la reinterpretación de Federico Nietzsche (a menudo injusta) prohijando el surgimiento del "súper hombre", y por otro lado, las advertencias antiasistenciales de Robert T. Malthus, que derivaban en un matrimonio entre economía y población que instaba a los estados modernos a no dilapidar sus re-

ursos beneficiando a quienes no contribuían a esa pretendida raza de "súper hombres". Y en esas interacciones, que se prolongaban a su vez hacia la conformación de una precisa identidad biológico-cultural y la optimización del gasto público, la eugenesia fue extendiendo sus alcances más allá de los regímenes ultraliberales que la generaron a partir de sus condicionamientos del respeto de las libertades individuales a los temores de sus elites dirigentes. Si la Alemania nazi constituye indudablemente el caso más emblemático de la aplicación extrema de las ideas galtonianas, vale la pena remarcar que las primeras esterilizaciones practicadas en delin-

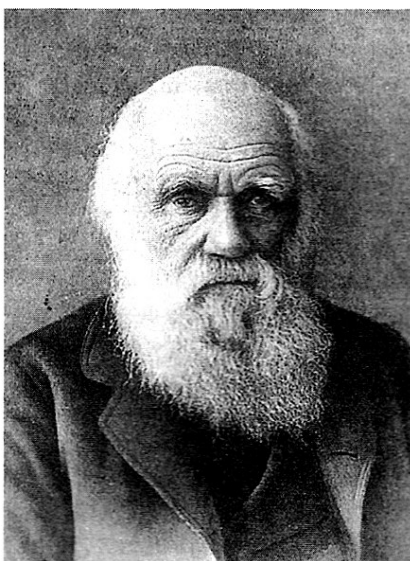
Proyecto (no realizado) de edificio para el Instituto de Biotipología y Medicina del Trabajo, de los arquitectos Onetto, Ugarte y Ballvé Cañás. Desde esta institución se pretendía investigar las "debilidades y errores de la constitución del cuerpo y la conformación del alma".



cuentes y locos, cuya reproducción pondría en riesgo a la raza, tuvieron lugar en 1907 en India, Estados Unidos, mientras que Lenin también procuró soluciones similares tras producirse la revolución bolchevique.

En la Argentina, desde fines del siglo XIX fue evidenciándose la creciente influencia que las ideas eugenésicas ejercieron en su campo intelectual y político. En este punto, la recepción de la eugenesia, se vincula a las preocupaciones suscitadas por un aluvión inmigratorio sólo comparable a la incidencia que este fenómeno tuvo en los Estados Unidos.

La crisis de 1890 enmarcó la introducción de las ideas de Galton producida a través de los estudios dactiloscópicos que Juan Vucetich comenzó a desarrollar dentro de la policía bonaerense. Y si con esta línea abierta por Vucetich y prolongada en el ámbito educacional con las mediciones antropométricas impulsadas por Víctor Mercante, la eugenesia quedaba imbricada en la idea de control social, el anarquismo y el socialismo fueron for-



Charles Darwin: su teoría sobre la evolución de los animales y plantas fue rápidamente traspasada al orden social.

mulando simultáneas interpretaciones alternativas. En este sentido, desde la adopción del evolucionismo social por una vía que colocaba la incidencia del ambiente por encima de la carga genética en la mejora de la raza —entendida aquí como especie humana—, Ernst Haeckel y Jean Baptiste de Monet de Lamarck fueron los principales referentes de movimientos libertarios que buscaron mediante esos argumentos superar la marginalidad en la que se encontraban las clases oprimidas.

Publicidad de «Ortogenina», producto medicinal para favorecer el crecimiento, creado por Nicola Pende y comercializado por la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social.

ORTOGENINA

REMEDIO REGULARIZADOR Y ESTIMULANTE del CRECIMIENTO

La Ortogenina combate los anomalías del crecimiento (disgenopías) y contribuye eficazmente a la perfección biotipológica (físico-psíquica) del niño

Muestras y literatura a disposición de los Sres. Médicos

Representantes GOBBI & Cía.
Diagonal Norte 791 - Buenos Aires



FÓRMULA

100 gramos contienen:

Glándula tiroides	0.10 g.
.. Pituitaria (hipofisis)	1.00 g.
Epinefrina	2.00 g.
Glándula Suprarrenal	2.00 g.
En solución hidroalcohólica	
Diclorato de calcio de Bodo y de Hume	1.00 g.

DOSE

Niños hasta 5 años: 2 cucharaditas al día.
.. de más de 5 años: 3 cucharaditas al día.
Adolescentes: 4 cucharaditas al día.

Fórmula del Prof. Dr. NICOLA PENDE
Fundador del Instituto Etnológico Ortopedico de la Universidad de Génova

Sin embargo, en la medida en que fue avanzando el siglo XX, la eugenesia en la Argentina fue despojándose de los propósitos alternativos que la desviaban del fin último que era el de ejercer sobre la población un estricto control social.

EUGENESIA E INMIGRACION

La ciencia del cultivo de la raza tuvo en la Argentina una autodenominada línea caritativa, que ensamblada con el higienismo, trataba de proteger a los "mejor dotados" mediante la contención social de los "peor dotados", por ejemplo, a través del aislamiento en asilos, reformatorios, escuelas diferenciales, entre otros, claustros en los cuales se barnizaba el deseo de exclusión con la pátina del asistencialismo. Dentro de esta vertiente puede situarse la actividad del médico Víctor Delfino, representante argentino del Primer Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en Londres en 1912.

Delfino creó al año siguiente, la primera "Logia de Templarios", para combatir a través de ella el "peligro alcohólico" y defender el porvenir de las clases pobres, "de suyo antropológicamente inferiores".

A su vez, la línea más sincera con la esencia "antiasistencial" de la eugenesia, entendía que todo el esfuerzo estatal dirigido a los "menos aptos" obstaculizaba la eficacia de una política orientada a optimizar las condiciones de los "más aptos". El propio Delfino articuló en su actividad la caridad con la represión, tras identificar en el aluvión inmigratorio el mayor riesgo que amenazaba a nuestro país, sobre todo por la eventualidad del arribo de rusos afectados por el síndrome revolucionario. Inmerso en estas



El doctor Leopoldo Bard, médico, docente, diputado y dirigente deportivo. Desde su banca radical fue uno de los más fervientes promotores de las leyes eugénicas.

preocupaciones, Delfino inauguraba en 1918 la Sociedad Eugénica Argentina.

La inmigración también desveló al Museo Social Argentino, institución emblemática del liberalismo nacional que en 1919 realizó una encuesta sobre las características que debían tener los extranjeros deseables. Participando de estas ideas que propendían a crear mecanismos de selección, Delfino acompañó la presentación al Congreso Nacional de una restrictiva ley de inmigración, sosteniendo hacia 1923 que ya era hora de redefinir la tesis de Juan Bautista Alberdi: "gobernar es poblar... y seleccionar".²

Por los riesgos que entrañaba la inmigración, Delfino amplió la larga lista de "peligros mórbidos" más allá de sifilíticos, tuberculo-

sos, epilépticos, locos, leprosos, alcohólicos y prostitutas, para sumar a ella agitadores profesionales y criminales de procedencia rusa. De ahí que requiriera del Estado la vigilancia con criterio eugénico de los ingresantes al país, para conseguir mejores habitantes, por la disminución de los "mal nacidos" y la reducción del "número de generadores inconvenientes".

Coetáneamente, en el Congreso fueron emergiendo otras propuestas de legislación eugénica entre las cuales se destacan las presentadas por el prolífico diputado nacional por el radicalismo, Leopoldo Bard. En 1924 propuso crear el Departamento de Enseñanza de la Higiene Social y, paralelamente, obligar a que todos los profesores de materias afines inculcaran gratuitamente conte-

UN MEDICO MODERNO

Francis Galton nació en Birmingham, en 1822, en el seno de una aristocrática familia inglesa de la era victoriana. De una ascendencia científica de importancia, sus abuelos materno y paterno (Erasmus Darwin y Samuel Galton) integraron la *Lunar Society*, novedosa asociación impulsora de la unión de industria, tecnología y ciencia, en tanto que su padre fue quien mayor influencia ejerció en el interés precoz de Charles Darwin (primo de Francis Galton) por la ciencia.

En sus años de formación, Francis Galton logró apartarse del rol social que familiarmente se le indujo a asumir abrazando la Medicina, cuando convenció a los suyos de que su interés por las Matemáticas obedecía al deseo de convertirse en un "médico moderno".

Así, pudo emprender estudios que le dieron un sólido bagaje de conocimiento en estadísticas, familiarizándolo con la teoría de Malthus, conjugados a su vez, con gran originalidad, con las nociones de herencia y antropología que procedían del atento seguimiento a las investigaciones que venía desarrollando Charles Darwin.

El resultado fue la creación de la eugenesia como una teoría que buscaba dirigir la darwiniana evolución en un sentido preciso. Como ha señalado Raquel Alvarez Peláez, una teoría así podría convertirse en una nueva religión, una religión científica y moderna. Porque religión era, moral, ética, normas de conducta para organizar la sociedad. Normas de control de la sociedad, en definitiva.

Para ello era necesario detectar a los mejor dotados física y mentalmente y favorecer sus matrimonios. Por otra parte había que detectar e identificar a todos aquellos que con sus taras pudieran contribuir al deterioro de la raza: enfermos, delincuentes, pobres endémicos, débiles mentales, para, por diferentes medios, evitar sus matrimonios y su reproducción.

La preocupación por esa detección llevó a Galton a investigar los sistemas de identificación de los individuos, publicando trabajos científicos que, hacia fines de la década de 1880, llegaron azarosamente a manos de Juan Vucetich en la Argentina. La "ciencia de la identificación" que en adelante promoviera Vucetich, bautizándola con el nombre de Dactiloscopia, alcanzaría a comienzos del siglo XX una universal difusión.

La eugenesia ya poseía un importante número de adeptos para cuando falleció Galton, en enero de 1911. A partir del año siguiente, sus seguidores diseminados por todo el mundo, comenzaron a organizar sucesivos congresos internacionales de esta nueva ciencia del cultivo de la raza.

nidos eugénicos en el alumno, bajo amenaza de exoneración. Al mismo tiempo propició la ley de Higiene Sexual Prematrimonial, que requería el certificado prenupcial –denominado por entonces, antenupcial– para todo contrayente de sexo masculino. En 1925, Bard impulsó la ley de “defensa de la raza”, que ponía al gobierno no sólo al frente de la lucha contra las “enfermedades y costumbres” susceptibles de “causar degeneración de la raza”, sino también, le encomendaba la tarea de “mejorarla y vigorizarla”. El espíritu de las leyes de Bard, también impregnó el cuerpo legal que en 1926 se promulgó prohibiendo –con explícita finalidad eugénica– el matrimonio entre leprosos o entre una persona sana y un leproso.

Por entonces la Argentina ya había suscripto el Proyecto de Código Panamericano de Evantropía (Eugenésia y Homicultura) surgido de la Primera Conferencia Panamericana de Eugenésia y Homicultura celebrada en La Habana en 1921. El representante de nuestro país fue el doctor Raúl Cibils Aguirre, quien acordó la creación en todas las naciones firmantes de “un archivo propio de eugenésia”, que contuviera “los datos necesarios referentes

a cada individuo”, para contribuir al “esclarecimiento de su condición biológica tanto somática como germinal”. En ese orden, se propuso que los “portadores de condiciones germinales malas o dudosas” fueran aislados, segregados o esterilizados. A su vez se reconocía el derecho a cualquier nación a impedir o limitar la residencia en ella a los naturales que no desearan ser sometidos a una “investigación biológica completa (somática y germinal)”, siendo facultad de los poderes públicos la “elección” de las “nuevas razas” que pretendan ingresar para formar parte de la población.³

LA EUGENESIA DURANTE LA DECADA INFAME

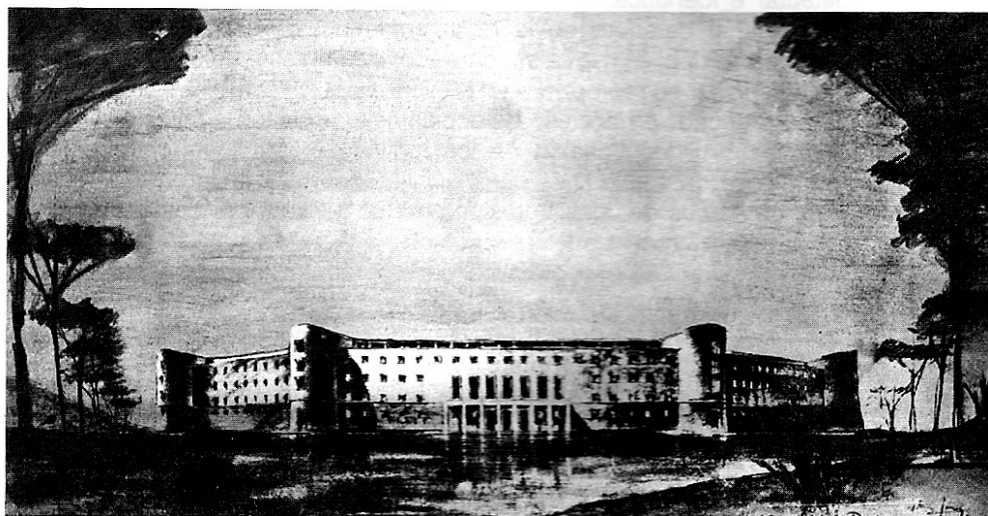
En 1932 nació la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social, siguiendo en gran medida los lineamientos de los estudios que realizaba en Italia, el médico fascista Nicola Pende, creador del Instituto Biotipológico de Génova y del Instituto de Bonificación Humana y Ortogénesis de la Estirpe de Roma.

La nueva Asociación argentina, contó con la estrecha colabo-

ración de los presidentes José Félix Uriburu, Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz, y del gobernador de la provincia de Buenos Aires, el médico higienista Manuel Fresco.

Integraron sus filas, los mencionados eugenistas Víctor Delfino y Raúl Cibils Aguirre, los pedagogos Víctor Mercante y Ernesto Nelson, el entonces director de la Biblioteca Nacional, Gustavo Martínez Zuviría, el criminólogo José María Paz Anchorena y el joven médico Oscar Ivanissevich. Esta lista incluyó además a Eugenio Galli, médico de una larga trayectoria en el Ejército Argentino y a personalidades de un perfil estrictamente profesional. Entre ellas, el ingeniero Nicolás Besio Moreno; el arquitecto Alberto Coni Molina; el principal impulsor de la educación física en la Argentina, Enrique Romero Brest; el abogado Carlos Bernaldo de Quirós y un elenco de sanitaristas que se agregan a los ya citados: Ángel Giménez, Gregorio Aráoz Alfaro, Salvador Mazza, Ramón Carrillo y Arturo Rossi.

La Asociación tuvo en Rossi a su más destacada figura, sobre todo por ejercer un rol protagónico en la afirmación doctrinaria del eugenismo argentino de la década de 1930, desde la direc-



Instituto de Bonificación Humana y Ortogénesis de la Raza de Roma, dirigido por el fundador de la Biotipología, Nicola Pende. Fue inaugurado a fines de la década de 1930 como su antecesor creado en Génova, y en él se inspiraba la Asociación de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social y el Instituto de Biotipología y Medicina del Trabajo impulsado a partir de 1938.

ción de su órgano de difusión, los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*. Para Rossi el problema racial era reductible a un argumento de "biología política", y la biotipología entendida, foucaultianamente diríamos hoy, "como una orientación médico filosófica tendiente a dilucidar, controlando, todos los secretos que encierra el cuerpo y el espíritu de los hombres".

Los *Anales* de Rossi publicaron en 1934 el discurso con el que el ministro del Interior del régimen nazi anunció el inicio de las persecuciones racistas en Alemania, que tendrían el aval de las llamadas Leyes de Nüremberg. Y si dentro de la eugenesia se debatía si ésta debía ser "negativa" —así se consideraba a las prácticas de *unfruchtbar* o esterilización llevadas a cabo por el Tercer



Reich—, o "positiva" —creando un ambiente moralmente favorable que induzca los matrimonios deseados para la mejora de la raza—, del pensamiento de Rossi, quedaba en

Desfile de la Escuela de Biotipología realizado en Buenos Aires, el 20 de junio de 1938.

VICTOR DELFINO: ASTROS Y EUGENESIA

Nacido en Buenos Aires en 1883, Delfino estudió Ciencias Naturales y Física y Matemática en el Observatorio de la Universidad Nacional de La Plata antes de abocarse a la Medicina social y sus derivaciones que lo condujeron a la higiene pública y la eugenesia.

Por sus iniciales inquietudes astronómicas, plasmadas en *Las rutas del infinito*, fue reconocido internacionalmente, siendo miembro honorario de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima; del Observatorio Meteorológico Magnético de México y del de Besançon de Francia.

En la progresiva biologización de su núcleo de interés, la gran obsesión que tuvo Delfino de aquí en adelante, pasó a ser la lucha contra el alcoholismo, haciendo notar los riesgos que ese mal entrañaba para la salud de la raza. Ya en 1909, esa preocupación lo llevó a proponer en el Congreso Científico Panamericano reunido en Santiago de Chile la enseñanza antialcohólica en las escuelas y en 1913 creó con ese fin la Logia de los Buenos Templarios Neutros.

En Delfino el antialcoholismo y la eugenesia se fundieron para dar origen a una prolífica labor que en el orden internacional lo tuvo integrando el Comi-

té Ejecutivo de la "International Prohibition Confederation" de Londres. En 1912 representó a la Argentina en el Primer Congreso de Eugenesia, presidido por Leonard Darwin (hijo de Charles); y luego fue designado por el zoólogo y racista estadounidense, Charles Davenport (autor de las primeras leyes de esterilización implementadas en el Estado de Indiana en 1907), como uno de los Vicepresidentes del Segundo Congreso Internacional de Eugenia, previsto para 1915 y, debido a la guerra, celebrado recién en 1921 en Nueva York. Ese mismo año, Delfino pasó a desempeñarse como miembro de la Comisión Permanente de Eugénica con sede en Bruselas y desde 1928 colaboró con la Liga española de Higiene Mental, como también lo haría en ese país con la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Barcelona, la Unión Médica de Madrid, la Real Academia de Medicina y la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria.

En 1918, Delfino impulsó la creación de la Sociedad Eugénica Argentina, mientras se desempeñaba como responsable del comité de redacción de *La Semana Médica*. Delfino fue, asimismo, Director del Instituto Tutelar de Menores de Buenos Aires desde 1920 y Secretario de la Comisión Asesora de Hospitales y Asilos Regionales, desde 1926.

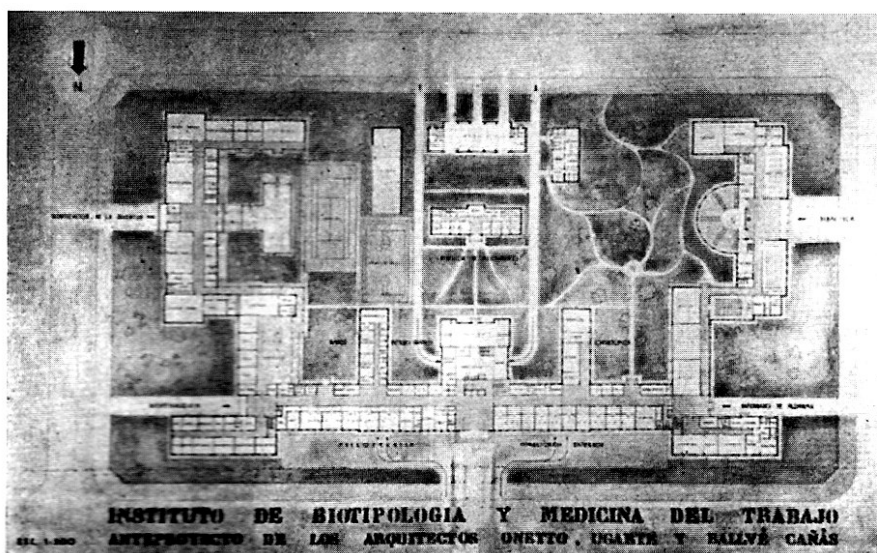
Murió en Buenos Aires, en 1941.

claro la preferencia por la primera opción.

Pero además de Rossi, el fenómeno alemán fue seguido en la Argentina por el prestigioso civilista y adherente a la causa eugénica, Enrique Díaz de Gujarrro, quien saludó alborozado la promulgación de las Leyes de Nüremberg: "Bienvenida sea la ley de esterilización: bienvenida porque es arma de paz, de paz del cuerpo y del espíritu. ¡Basta de cuerpos castigados por herencia! ¡Basta de espíritus rebeldes contra faltas paternales!... El amor será más firme y más noble en la familia que no sufre el tormento de un degenerado, cuya sola presencia es un reproche – toda una acusación – contra quienes le engendraron por debilidad, por ignorancia o por negligencia culpable".⁴

De los debates locales suscitados entre las vertientes positiva y negativa de la eugenesia, surgió una solución menos drástica que la alemana, instaurándose un impedimento matrimonial eugénico a través de la "Ley de Profilaxis de las enfermedades venéreas" de 1937 que recogía tanto antecedentes españoles como las propuestas presentadas al Congreso Nacional por Bard, entre 1924 y 1926 y por Angel Giménez en 1933.

La Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, además de impulsar normas que adecuaban la legislación vigente a sus propósitos, organizó conjuntamente con el gobernador Fresco desfiles de escolares y de militares. Dentro de la asociación, el eugenista Galli fue el más entusiasta difusor de la función eugenésica que cumplían las Fuerzas Armadas, seleccionando los más aptos para conducir el país a través de los exámenes de ingreso y exhibiendo los resultados de esa selec-



ción en desfiles que, según él, ponían de manifiesto la perfección de la raza.

La asociación también elaboró fichas que perfeccionaron las mediciones antropométricas realizadas por Víctor Mercante en la Universidad Nacional de La Plata. Bajo la inspiración de Nicola Pende, Rossi creó la "ficha biotipológica" que guiaba el examen médico prematrimonial. También surgieron otras fichas análogas como la "biotipológica ortogénica escolar" y la "hereditaria constitucional", implementada por eugenistas de la Asociación en el Patronato de la Infancia. Para sus mentores, la Ficha, en cualquiera de sus versiones, permitía vislumbrar la forma en que nuevas generaciones irían superándose "rumbo a una raza superior donde se cumplan las cuatro armonías: la belleza o armonía de las formas, la salud o armonía de las funciones, la bondad o armonía de los sentimientos y la sabiduría o armonía de la inteligencia. Armonías biológicas que no pueden defraudar a esa otra armonía que nosotros queremos cimentar: la Biotipología y la Pedagogía".⁵

Pero todas las actividades desarrolladas por la asociación,

Anteproyecto del Instituto, obra nunca realizada.

quedaron eclipsadas ante la magnitud que en 1939 adquirió la propuesta de reorganización y ampliación de sus funciones. Ese año, por iniciativa de Rossi se promovió la creación de una nueva entidad centralizada: el Instituto Nacional de Biotipología y Medicina del Trabajo. Este instituto se encargaría de profundizar las "nuevas orientaciones de la biología política" para complementarlas con la moral y la pedagogía. De ello resultaría una "ciencia de la ortogénesis y de las enfermedades del pueblo", dentro de "los cánones de la biotipología humana".

El nuevo organismo sería una verdadera "clínica para todos los sanos". Un ámbito para que lo normal fuera puesto a prueba con "los más perfectos medios de investigación médica moderna", indagando, más allá de lo que indicaban las evidencias, la presencia de "predisposiciones morbosas hereditarias" e "infinitas series de anomalías". Un laboratorio escrutador de aquellas "de-

bilidades y errores de la constitución del cuerpo y la conformación del alma" que la normalidad esconde y que "existen en estado latente en la totalidad de los sujetos considerados aparentemente sanos". Un verdadero cuartel general para la detección de los "enemigos físicos o psíquicos que en estado de acecho amenazan permanentemente la salud física, espiritual y moral del organismo".⁶

Correspondió a los arquitectos vanguardistas Onetto, Ugarte y Ballvé Cañás, la realización de un significativo proyecto para levantar en dos manzanas de Buenos Aires un edificio acorde en importancia a los "muy elevados" fines que inspiraban el programa general.

El modelo perseguido apuntaba a recrear en la Argentina las características de funcionamiento que poseían los institutos que había creado Pende en Génova y Roma, para ocuparse de la constitución humana, la antropometría y la psicología experimental y analítica. Para entonces ya existían establecimientos de ese tipo en Francia, Rumania, Alemania, Rusia, Bélgica y Estados Unidos. En cambio, en Sudamérica, estos estudios tenían un más modesto impulso en Brasil, Chile, México, Perú y Ecuador, por lo que el nuevo instituto con su edificio llamado a monumentalizar la ciencia de la raza, representaría para la Argentina la manifestación material de un grado de avance que la colocaba al frente del movimiento en la región. Había contribuido a cimentar esa privilegiada posición la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenésia y Homicultura organizada en Buenos Aires y presidida por Raúl Cibils Aguirre en 1934. El tono de dicha conferencia, lo marcaron intervenciones como la del delegado de Perú, Paz Sol-

dán, quien celebraba que existiera esa "ciencia de la discriminación" que era la eugenésia. En tanto que para Waldemar Coutts, "la hora presente de revisión de todos los valores y derechos", tenía a Benito Mussolini, José Stalin y Adolfo Hitler, buscando soluciones que eran aún insuficientes y que la Higiene Social debía profundizar.⁷

Pero si ese monumento a la ciencia de la raza no se materializó, el Instituto Nacional de Biotipología y Materias Afines en sí, fue efectivamente creado y nacionalizado en 1943 cuando era Secretario de Salud Eugenio Galli.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente luego de celebrados los Juicios de Núremberg, los experimentos eugenésicos fueron desactivados en la mayor parte de las naciones que los venían impulsando. Sin embargo, ello no sucedió en la Argentina, donde la eugenésia mantuvo durante las siguientes tres décadas su ingerencia en ámbitos políticos, sociales y académicos. Pero eso es otra historia. ♦

NOTAS

1. RAQUEL ALVAREZ PELÁEZ, *Francis Galton. Herencia y Eugenésia*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 167.

2. Concepto vertido por Víctor Delfino en su comunicación a la International Federation of Eugenic Organisation, reproducida como "Eugénica" en *Medicina Argentina* N° 51, Buenos Aires, Agosto de 1926.

3. GARCÍA GONZÁLEZ ARMANDO y ALVAREZ PELÁEZ RAQUEL, *En busca de la raza perfecta*, CSIC, Madrid, 1999.

4. DÍAZ DE GUIJARRO ENRIQUE, *La reforma del matrimonio civil por las leyes eugénicas*, Antología Jurídica, Buenos Aires, 1938, pág. 40.

5. ROSSI ARTURO, "La Educación Física en los cánones biotipológicos" (pp. 2-19), *Anales de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social* N° 64, Buenos Aires, julio de 1936, pág. 19.

6. ROSSI ARTURO, "Instituto de Biotipología y Medicina del Trabajo" (pp. 2-24), *Anales de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social* N° 89, Buenos Aires, enero de 1940, pág. 21.

7. *Actas de la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenésia y Homicultura de las Repúblicas Americanas*, Imprenta Frascoli y Bindi, Buenos Aires, 1934.

NO TIRE SUS FOTOS



¿Tenés alguna foto curiosa, rara o divertida y la querés compartir en la sección de la FOTO-HISTORIA DEL MES?

Por favor, comunicate con Felicitas Luna a los teléfonos 4322-4703/4803/4903 todos los días hábiles en el horario de 15 a 19 horas.